

¿Qué hacen ustedes acá?

María Cecilia Rochetti Yharour y Ginette Gómez López

rochetti.cecilia@hotmail.com

Facultad de Psicología | UNLP

Resumen

Esta presentación tiene como objetivo comunicar las experiencias de estudiantes de la Licenciatura en Psicología participantes del Proyecto de Fortalecimiento Institucional (PMP) denominado “SALUD MENTAL Y PROMOCIÓN DE LAZOS SOCIALES NO VIOLENTOS”, dependiente de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Se trata de un trabajo interdisciplinario de investigación-acción participativa con anclaje territorial, orientado a recomponer y fortalecer el tejido social mediante diversas estrategias de abordaje socio-comunitario, con la finalidad de prevenir prácticas sociales violentas, promover lazos sociales no violentos y aportar a la promoción de la salud integral y el ejercicio de derechos. Dicho proyecto se realiza con la colaboración de la Asociación Civil En la Esquina, la cual lleva adelante sus acciones en barrios tanto del casco urbano como del Gran La Plata.

En este trabajo presentamos el recorrido hecho, analizamos nuestra experiencia dentro de la investigación-acción participativa como metodología propuesta y el valor de la intervención comunitaria como herramienta para el cambio social. A su vez, reflexionamos sobre la importancia de trabajar en y con las comunidades y de repensar el rol de psicólogo como estudiantes en formación.

Palabras clave: investigación-acción participativa; intervención comunitaria; ideas instituyentes; violencias

En estas líneas presentamos un trabajo acerca de la experiencia de estudiantes de grado de la Licenciatura en Psicología como parte del Proyecto de Investigación-Acción titulado “SALUD MENTAL Y PROMOCIÓN DE LAZOS SOCIALES NO VIOLENTOS”, dependiente de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Este proyecto, propone el diseño de una investigación-acción interdisciplinaria orientada al fortalecimiento del tejido social, con el propósito de disminuir los efectos de prácticas sociales violentas en poblaciones vulnerables; en nuestro caso, el barrio El Futuro (Melchor Romero).

Siguiendo los aportes teóricos de Leticia Cufre (2010), definimos las prácticas sociales violentas como las expresiones de superioridad o formas coercitivas para imponer una voluntad. No entendemos a la violencia sólo desde su ejercicio físico, sino también verbal, psicológico, simbólico. Además, sostenemos su presencia en diversos ámbitos y dimensiones, tras lo cual afirmamos la necesidad de hablar de la existencia de “violencias”, en plural.

Respecto a la relevancia del proyecto que aquí se trata, la formación que produce este tipo de investigación no sólo es de conocimiento *in situ* en pos de sus objetivos sino que, a la vez, brinda la posibilidad a los y las estudiantes de pensar sobre su rol como futuros psicólogos/as. Tener este tipo de experiencias a lo largo de los años de formación, permite visibilizar y crear diferentes prácticas en el campo, generando la articulación de las problemáticas o situaciones sociales de la época con la formación del psicólogo/a en la universidad pública. Esta manera de insertarse en el ámbito académico es central en la dimensión política universitaria, por lo que se debe destacar la importancia de las funciones de investigación y de extensión en la formación estudiantil.

Para reflexionar y profundizar sobre estas ideas, tomaremos los aportes de autoras como Ana María Del Cueto y Maritza Montero, quienes teorizan sobre la investigación-acción participativa (IAP) y la intervención comunitaria en el campo de la Psicología. Por medio de sus contribuciones, pensaremos la práctica y nuestras experiencias como estudiantes dentro del proyecto, en su etapa de diagnóstico.

Investigación-acción e intervención comunitaria: nuestras experiencias

Durante la denominada etapa preliminar, tomando las fases descriptas por Ana María Del Cueto (2014) en su análisis de la investigación-acción como propuesta metodológica, el equipo llevó a cabo cuatro encuentros de capacitación. El primero de ellos, se ocupó de

propiciar un acercamiento inicial entre los docentes y los nuevos alumnos que comenzaban a formar parte del equipo. Allí se presentó el proyecto, sus objetivos y su metodología. El segundo encuentro, tuvo como docente invitada a la Prof. Del Cueto, con quien trabajamos sobre los aspectos metodológicos de la investigación-acción y relatos de campo a partir de diversos trabajos en el territorio. El tercero, fue coordinado por la Dra. Leticia Cufre, centrado en una serie de reflexiones sobre las prácticas sociales violentas y los modos de abordarlas. La última reunión, puso el eje en los relatos de experiencias de intervención comunitaria, para lo cual contamos con la presencia de integrantes de la Asociación Civil En la Esquina quienes, para aproximarnos al barrio, compartieron sus actividades, sus modos de trabajo y sus producciones.

Luego -y entrando ya en la fase de observación y diagnóstico presuntivo- dentro del equipo formamos grupos para ir al barrio El Futuro. La entrada en la comunidad comenzó a hacerse a partir de nuestra participación en talleres realizados por una escuela de cine que funciona en ese barrio, constituida por miembros de la organización y chicos/as de 13 a 20 años que viven allí o en zonas aledañas.

Nuestra presencia en ese espacio se ha mantenido a lo largo de todo el 2016 y nuestra participación ha ido cambiando a medida que fuimos conociendo su dinámica, sus objetivos, a los diversos actores sociales, etc. En un primer momento, nuestro papel se limitó al de ser observadoras (no pasivas, sino por medio de la observación participante). Nos presentamos en el taller, conocimos a los chicos y chicas, caminamos por el barrio, charlamos con referentes, etc. A medida que pasaron algunos encuentros, comenzamos a coordinar actividades donde planteamos y trabajamos con los chicos/as consignas sobre diversos tipos de violencias, particularmente aquellas que se suceden en el barrio. Ya a mitad de año, nuestras intervenciones eran más frecuentes y las opiniones estaban más presentes en las actividades y la puesta en común.

Esta escuela de cine elabora anualmente una producción audiovisual que constituye el producto final de lo trabajado en los talleres a lo largo de todo el año. Las herramientas y los procedimientos que aportamos desde el proyecto de investigación-acción, giraron en torno a producir condiciones para pensar y problematizar con los y las jóvenes los modos de vivir, de pensar y de hacer en la comunidad donde habitan (particularmente sobre las violencias que allí se viven y se producen). Esto, entendiendo que somos sujetos constituidos y atravesados por diferentes discursos y prácticas sociales en determinado momento. En este espacio construido, se producen unas modalidades colectivas y vinculares de estar con los otros donde las diferencias son alojadas y potencian el hacer.

En referencia al título de esta ponencia, a mitad de año, una de las chicas que participa del taller nos preguntó qué hacíamos ahí, para qué íbamos, por qué participábamos (Crónica, 16 de agosto de 2016, barrio “El Futuro”, escuela de cine). Ese día pudimos contestar con seguridad cuál era nuestro papel y cuáles nuestros objetivos. Este interrogante nos interpeló, ya que si lo hubieran realizado durante los primeros encuentros, probablemente nuestra respuesta habría sido parcial, con más dudas que certezas. Este punto refleja una de las características de la metodología que utilizamos: no saber de antemano qué vamos a hacer, porque ese hacer es necesario construirlo con, en este caso, los y las jóvenes, los y las profesoras del taller de cine (estos últimos, miembros de En la Esquina).

Planteamos este recorrido para sostener que nuestro papel como participantes del taller y los modos de intervenir en la comunidad han ido construyéndose. Nunca contamos con una receta a ser aplicada; el tiempo, y el contacto con la comunidad, nos llevaron a poner en marcha un continuo ejercicio de evaluación-reflexión-corrección-acción. Para esto, llevamos a cabo reuniones de equipo a lo largo de todo el año; allí comentamos nuestras experiencias, percepciones, y reflexionamos colectivamente sobre el camino recorrido, sobre cómo seguir en adelante, qué posibles cambios realizar, etc. Al respecto, Montero sostiene que una de las prácticas que pueden mejorar la planificación de la investigación es “corregir la planificación en reuniones de discusión-reflexión, a medida que se van ejecutando algunos de sus aspectos o que las condiciones o circunstancias se modifican por su efecto o por aspectos imprevistos” (2012: 183). Por ejemplo, en una de estas reuniones de equipo reflexionamos sobre el hecho de que sólo estábamos conociendo a una parte de la comunidad (a los chicos y chicas que participaban de la escuela de cine), tras lo cual decidimos que, para ampliar nuestro contacto, era necesario formar un nuevo grupo que recorriera el barrio para realizar un mapeo colectivo, el cual permite conocer el territorio con mayor profundidad y acercarse a otros integrantes del espacio social (mujeres, hombres, instituciones, desplazamientos, recorridos, etc). Creemos que este momento, en el sentido desarrollado por Del Cueto (2014), constituyó un nudo de bifurcación, un punto que nos llevó a repensar la acción y las estrategias.

La flexibilidad en la planificación es característica de la IAP como metodología. En palabras de Montero: “(...) la IAP no es un método predeterminado de acuerdo con ciertos lineamientos inmodificables, a los que nos han acostumbrado los métodos tradicionales” (2012: 170). Esto es consecuencia directa de lo singular que es ese acercamiento entre el equipo que va a intervenir sobre la comunidad y sus miembros. Los objetivos de la intervención nunca son exactamente iguales, ya que los participantes, la comunidad, su

historia, sus necesidades, etc. son particulares en todos los casos. Predominan la falta de certezas, los imprevistos; se mantiene siempre un objetivo claro en el horizonte, pero los modos de llegar a él, el trabajo llevado a cabo, varían siempre de una intervención a otra. Por esta razón, se puede caracterizar a dicha metodología de trabajo como productora de conocimiento situado, ya que es el resultado de un determinado encuentro y no de otro.

Siguiendo el desarrollo de Del Cueto, concebimos a la intervención comunitaria como aquel proceso por medio del cual se interviene sobre la producción subjetiva de una comunidad. La autora, retomando los aportes de Cornelius Castoriadis, sostiene: “Toda la vida de las personas de una sociedad y las instituciones que la constituyen adquieren una forma determinada (producción de subjetividad), por el universo de significaciones imaginarias sociales que operan como organizadores de sentido de los actos humanos” (2014: 140). La intervención tiene como objetivo el cambio social, promover el bienestar de la comunidad y se pretende que esa transformación sea producida por los mismos sujetos, protagonistas activos. Para ello, es necesario que, con la construcción de un espíritu colectivo crítico, se pongan en cuestión todas aquellas ideas instituidas para dar lugar a nuevas instituyentes. Para ello, se requiere el diseño e implementación de espacios participativos de análisis y reflexión que pongan en movimiento a esos modos de pensar el mundo, a esas formas de interpretarlo.

A partir de nuestra participación en la escuela de cine del barrio El Futuro, en diversas ocasiones, hemos vivenciado esos movimientos que producen otros/nuevos modos de dar sentido a la realidad. En uno de ellos, por ejemplo, se debatió sobre el caso de una joven a la que en la escuela llamaban “mujer-hombre” por su preferencia hacia actividades que la sociedad considera varoniles y por su vestimenta “muy poco femenina” (Crónica, 28 de junio de 2016, barrio “El Futuro”, escuela de cine). En el marco de esta discusión, una chica sostuvo que esa joven debía cambiar su actitud y vestimenta para estar mejor, para que dejaran de molestarla. En medio del debate, surgió otra postura contraria a la anterior: “¿por qué tiene que cambiar? Si a ella le gusta ser así, la tienen que dejar (...) todos tenemos que tener libertad de hacer lo que queremos, son los otros los que tienen que cambiar” (Crónica, 28 de junio de 2016, barrio “El Futuro”, escuela de cine). En este espacio efectivamente se pusieron en movimiento las significaciones instituidas acerca de lo que es ser mujer y ser varón y se generaron nuevas perspectivas en el pensamiento.

En el transcurso de nuestras actividades en la escuela de cine, hemos trabajado de manera consensuada la temática de la violencia de género. Ésta, en un primer momento, era concebida por los chicos y chicas del taller desde una sola modalidad: un hombre

ejerciendo violencia física sobre una mujer. Junto con los miembros de la Asociación Civil, fuimos llevando a cabo diversas tareas, promoviendo debates, reflexiones y, con el transcurrir de los encuentros, pudimos comenzar a hablar de “violencias”, en plural. ya no sólo violencia física, sino también verbal, psicológica. Llegamos a reflexionar en conjunto sobre aquellas prácticas sociales violentas más implícitas: nos preguntamos por qué suelen ser las mujeres las que se encargan de las tareas domésticas; por qué las mujeres cobran, por igual trabajo, menos que los hombres; por qué está instalado que estos últimos son “fuertes”, mientras las primeras son “débiles”; por qué hay deportes que se conciben sólo para hombres, etc. Nos hemos preguntado qué hacemos diariamente para producir y reproducir estas ideas; intervenimos sobre lo instituido para generar otras existencias posibles.

Algunas reflexiones finales

Este proyecto de investigación-acción, contrariamente al imaginario social imperante, permite pensar al psicólogo fuera del consultorio. No se disuelve la dimensión clínica de su accionar, sino que pasa del ámbito privado al público. La intervención comunitaria es una excelente herramienta para el cambio social; permite que sean los mismos sujetos los que adquieran una postura crítica sobre sus modos de interpretar la realidad. En los talleres hemos podido producir colectivamente estos movimientos, al poner en debate la desigualdad de género y al lograr pensar en la existencia de violencias, en plural.

Destacamos también la importancia de trabajar de manera interdisciplinaria (desde la Psicología, la Antropología, la Comunicación Social y la Sociología). La investigación-acción se produce sobre (y en) un objeto tan complejo como lo es una comunidad y los sujetos que la integran, tras lo cual no sólo es enriquecedor, sino necesario construir un enfoque común sobre la problemática a estudiar, por medio de la integración de diferentes perspectivas disciplinarias pero sin olvidar su singularidad.

Referencias bibliográficas

Cufre, L. (2010). *Una inquietante familiaridad. Las prácticas sociales violentas como organizadoras de subjetividad. Un caso en la Universidad Veracruzana*. México: Editorial Biblioteca Digital de Humanidades.

Del Cueto, A. M. (2014). *La salud mental comunitaria. Vivir, pensar, desear*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Escuela de cine Barrio El Futuro (28/06/2016). *Crónicas* [Archivos de video] s/d.

_____ (16/08/2016). *Crónicas* [Archivos de video] s/d.

Montero, M. (2012). *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.